



## **CONSEJO DE INFORMATIVOS**

### **Comunicado 27/09/2022**

RTVE se encuentra en una situación límite. Otra vez.

Tras la dimisión negociada de José Manuel Pérez Tornero, la radiotelevisión pública queda de nuevo ante un escenario de bloqueo, con falta de proyecto y sin nadie al timón. Todo en un contexto de pérdida de apoyo ciudadano, reflejado en las bajas audiencias, y con su marca e identidad desprestigiadas por el continuo acoso y maltrato público que recibe. Entre otros, por parte de los partidos políticos. De todos los colores.

El balance que hacemos de la Presidencia de Pérez Tornero no es positivo. En el apartado que nos compete, el de los servicios informativos, su gestión ha estado marcada por la ausencia total de proyecto, la inestabilidad en la dirección (designaciones “fallidas” y dimisiones varias) y por algunos lamentables episodios de extralimitación de sus competencias (caso “Tinduf”), tratando de influir en el relato de los Telediarios, encontrándose con la oposición de los periodistas y redactores jefe de esta casa. Ha sido, también, continuador de una preocupante externalización de programas informativos, algo ahora especialmente visible con el programa ‘Hablando claro’ y que debe revertirse a la mayor brevedad posible. La marcha de Tornero deja muchas incertidumbres jurídicas e institucionales que habrá que comprobar cómo se solventan. Hay proyectos inacabados de indiscutible trascendencia estratégica para RTVE, como la estabilización de los interinos y la convocatoria de oposiciones libres, que no deberían congelarse por la falta de funciones ejecutivas de una Presidencia, ahora mismo, vacante.

Y aun siendo el legado de Tornero (y de los partidos que lo han sostenido) poco brillante, la importancia de este extremo palidece ante la honda preocupación que nos causa el futuro inmediato de RTVE. En estos momentos, la Corporación queda en manos de un puñado de voluntades, con enorme riesgo de sufrir una fuerte politización a las puertas de un año con varias citas electorales. Produce auténtico hastío escuchar en los medios de comunicación que RTVE fue moneda de negociación partidista entre Gobierno y PP en el contexto de renovación de otros órganos institucionales. Resulta verdaderamente escandalosa la concepción de servicio público y de libertad de información que propugnan algunos de los que hasta hace poco tenían altas responsabilidades de gobierno: la cuota política, el reparto partidista, por encima del criterio informativo más elemental. Una forma de entender la radiotelevisión pública que siempre tiene fecha de caducidad, en función de los resultados electorales, y que indefectiblemente provoca el mismo resultado: desconfianza de la ciudadanía.

De esto son culpables todos los partidos, especialmente PSOE y PP, que en pocas ocasiones han resistido la tentación de atar en corto a RTVE. Y han sido también estos dos partidos los que, con apoyo de Podemos y PNV, dieron carpetazo al concurso público para elegir a Presidencia y Consejo de Administración de esta Corporación, prefiriendo instalar un sistema de cuotas y repartos partidistas en RTVE. Una decisión, como hemos señalado en muchas ocasiones, enormemente perjudicial para los intereses de esta casa y de la propia ciudadanía. De aquellos polvos, estos lodos. A los hechos nos remitimos. Desde nuestra perspectiva, a la vista de este historial, ningún partido está legitimado para erigirse en defensor de la radiotelevisión pública.

Hay que decirlo claro: el verdadero (y hoy en día, ya único) sostén de este servicio público son los profesionales de base de esta casa. Los que trabajan, a diario, con plena dignidad. Elaboran sus informaciones con profesionalidad y honestidad. Buscan y cuidan sus fuentes. Escriben, filman, contrastan y hablan a la sociedad española comprendiendo la responsabilidad que conlleva su oficio, a menudo zafándose y oponiéndose a las influencias de terceros (de todos los colores y siglas). Aquí, en esta empresa, los trabajadores hacen periodismo y quieren seguir haciéndolo. Le pese a quien le pese o moleste a quien le moleste.

Por eso entendemos que hoy es un día importante para lanzar un mensaje muy claro al actual Gobierno y a todo el arco parlamentario. Si los presentes o inmediatos movimientos en RTVE tienen por objetivo someter a este servicio público a intereses partidistas, los trabajadores no lo permitiremos. Si detectamos adulteración del relato informativo al dictado de cualquier consigna, los trabajadores no nos plegaremos. Esta redacción no se vistió de negro en su día para presenciar, sin más, que corremos el riesgo de volver a la casilla de salida y al oscurantismo de aquella etapa. No importa quién esté en la Moncloa o cuál sea la composición del Parlamento, volveremos a defender la independencia editorial de RTVE con contundencia. Gobierno, Parlamento y partidos políticos tienen una misión: procurarnos las mejores condiciones para ejercer un servicio público de calidad, independiente y bien financiado, no elaborarnos el guion de los Telediarios.

Este Consejo de Informativos, en orden a sus más elementales competencias, se mantendrá atento al curso de los acontecimientos. Repetimos nuestro habitual llamamiento a los partidos para que apuesten por una RTVE fuerte e independiente, libre de toda tutela, directa o indirecta. Contamos con los profesionales para ello, pero falta la voluntad política de que esto suceda. La viabilidad más esencial de esta casa está en entredicho. Nos estamos jugando la radiotelevisión pública.